



El Gobierno de España concede la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo a Manuel Zaguirre, Director de SOTERMUN

Ingresó en la USO de Cataluña en 1967, y fue primer Secretario General electo en la misma de 1969 a 1971. Fue Secretario General de la USO de España de 1977 a 2002, y Presidente Confederal de la misma de 2002 a 2010. Ócupó diversos cargos directivos en la Confederación Mundial del Trabajo-CMT (1981-2006), en la Confederación Europea de Sindicatos-CES (2005-2009) y en la Confederación Sindical Internacional-CSI (2006-2010). De 1994 a 2010 fue Presidente de SOTERMUN, la ONG promovida por la USO para la solidaridad internacional, y en la actualidad es Director de la misma.

Extracto del discurso de Valeriano Gómez, Ministro de Trabajo, en la entrega de la Medalla de Oro

“Una vida no cabe en la memoria”

"Una vida no cabe en la memoria". Esta cita del poeta Jorge Guillén fue recordada por el ministro de Trabajo e Inmigración, Valeriano Gómez, para referirse a la dificultad de resumir la larga y plural trayectoria de un trabajador incansable: Manuel Zaguirre Cano, galardonado con la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo.

En el acto de entrega de la Medalla, que ha tenido lugar hoy, 27 de Octubre 2011, el ministro destacó la pasión por el trabajo de un hombre con una trayectoria personal, sindical, política y social, dedicada a trabajar por los demás y basada en la idea de servicio a la sociedad. "Manuel Zaguirre -añadió- ha dedicado su vida a luchar por los derechos y las libertades de los trabajadores y su compromiso con el proceso de restauración democrática de España, son bagajes impecables que hemos de reconocer y recompensar".

A pesar de estar jubilado Manuel Zaguirre mantiene intacto su espíritu de lucha, que le sigue obligando a trabajar día a día, preocupándose de paliar y eliminar las necesidades de los trabajadores y trabajadoras del tercer mundo.

Por último, Valeriano Gómez mostró su satisfacción por el reconocimiento que la Medalla otorga a una persona que ha dado muestras de generosidad, incluso con riesgo de su propia libertad, y que mantiene encendida la llama de sus ideales.



“El Trabajo Humano es el motor del proceso histórico”

Señor Ministro y colaboradores, queridos compañeros y compañeras:

Agradezco de corazón que me hayan concedido la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo; agradezco a los compañeros que promovieron esta concesión, a mis espaldas, y a cuantas personas la apoyaron explícitamente.

Para una persona de a pie, que procede de la Clase Trabajadora, a mucha honra, y es militante sindical, de la USO, por supuesto, desde casi adolescente, recibir la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo de manos del Ministro, en nombre del Gobierno democrático de mi país y a través de un Decreto que firma el Rey... pues que quieren que les diga... es el mayor honor posible.

Pero no seré tan pedante de pensar que esta Medalla es por mis méritos personales o individuales. Por el contrario, se están reconociendo y premiando 50 años largos de historia y trayectoria de una Organización, de la USO, 50 años de la proclamación de su Carta Fundacional, que ahora evocamos.

Por eso los primeros destinatarios de esta Medalla son mis padres que me inculcaron desde muy chico el sentido de la decencia y la honradez, el valor del trabajo y el respeto a los demás, como normas básicas que fueron configurando mi visión del mundo y de la vida.

“... los primeros destinatarios de esta medalla son mis padres que me inculcaron desde muy chico el sentido de la decencia y la honradez, el valor del trabajo y el respeto a los demás...”



El segundo gran destinatario es Eugenio Royo, q.e.p.d., principal inspirador de nuestra Carta Fundacional en la que yo encontré con apenas 19 años un marco moral y ético, ideológico y programático, que dio soporte a esa forma de ser y de sentir que viene de mis padres.

El resto de beneficiarios de esta Medalla son miles de personas, compañeros y compañeras, con las que tanto compartí en mi país, en Europa y en varias decenas de países de este mundo nuestro. Personas queridas y bien representadas por quienes me acompañáis hoy aquí.

No me parece un dato menor que esta Medalla se entregue en este Ministerio que tanto frecuenté desde la primera vez, hace ahora 35 años.

Aquí conocí y traté a 12 Ministros de Trabajo, incluyéndole a usted, y a decenas de altos cargos de diverso nivel, empezando por los dos ministros predemocráticos de Arias Navarro y del presidente Adolfo Suárez, José Solís Ruiz, “la sonrisa del régimen”, y Alvaro Rengifo. Sin periodistas en aquella época, por supuesto.

Y ya, más o menos encarrilada la Democracia, a personalidades como Manuel Jiménez de Parga, mi abogado defensor cuando el Tribunal de Orden Público me metió mano por primera vez en el 68. O Rafael Calvo Ortega, que escribió hace unos días un excelente artículo reclamando un impuesto contra la especulación financiera y los paraísos fiscales. O aquel otro que culpó de la criminal intoxicación masiva por aceite adulterado a un bichito que se mataba al saltar de la silla al suelo. U otro más, Pérez Miyares, creo, que me llamó poco menos que demagogo por denunciar la altísima contaminación que sufrían los trabajadores de Río Tinto en Huelva, pues su padre vivió allí toda la vida y jamás tuvo silicosis; su padre era sastre.

Aquí hemos sufrido las piruetas y el cantinfleo dialéctico de Javier Arenas para justificar por qué el Presidente Aznar se iba a pasar por el forro sus compromisos públicos de democratización de la vida sindical. Y hemos visto a Manuel Pimentel, excelente persona, ponérsele cara de alucinación cuando su Directora de Trabajo le decía que no podían darnos datos sobre los resultados de las elecciones sindicales porque lo impedía la normativa de 1994.

Y hombres inolvidables por rectitud y espíritu de servicio democrático como Jerónimo Arozamena, q.e.p.d., o Carlos Navarro, nuestro querido Director de Trabajo del último gobierno del Presidente Felipe González.

No quiero silenciar, por último, la amargura que nos produjo el desprecio de Joaquín Almunia y sus reiteradas iniciativas para excluarnos como fuera; “Manolo, déjalo ya, se acabó...”.

“... sólo de las manos, las mentes y los corazones laboriosos de la gente trabajadora, en sus múltiples versiones y dedicaciones, sale la capacidad de hacer útil y productivo el dinero y la tecnología”



Con M^a Eugenia Orejas, esposa de Eugenio Royo (q.e.p.d.) fundador de la USO

En honor a la verdad debo decir y digo que otros ministros que le sucedieron como Manuel Chaves, viejo amigo, y sobre todo, José Antonio Griñán, cumplieron cabalmente cuando la justicia nos iba dando a base de sentencias lo que siempre fue nuestro a base de razón, ya fuera en materia de acceso proporcional a las subvenciones públicas, al patrimonio sindical o al control electoral.

Señor Ministro, disculpe este recordatorio; es simplemente para dejar constancia que la USO y yo no somos nuevos en esta plaza.

Concluyo, señor Ministro, compañeros y compañeras. Aprendí desde muy joven que el Trabajo Humano a toda mayúscula es el motor del proceso histórico, porque solo de las manos, las mentes y los corazones laboriosos de la gente trabajadora, en sus múltiples versiones y dedicaciones, sale la capacidad de hacer útil y productivo el dinero y la tecnología. Poner esa utilidad al servicio de las amplias mayorías, incluyendo los empresarios dignos de tal nombre, para alimentar un ciclo continuo de producción y distribución de bienes y servicios, es lo que dimos en llamar progreso y justicia social.

A sensu contrario, cuando el Trabajo Humano se ve sistemáticamente devaluado en lo retributivo, lo jurídico, lo social, lo cultural, en su calidad, cualificación y valor, en suma... es todo el Estado Social y el entramado convivencial de la Democracia que se ponen en riesgo, además de los derechos, la dignidad y la felicidad cotidiana de millones y millones de buenas personas.

No es una opinión marginal, pese a ser mía. Creo que es más bien una mera constatación de lo que está ocurriendo, aquí y en todas partes.

Ojalá que esta casa sea siempre una fortaleza para blindar la calidad y la dignidad del Trabajo, y que no permitan que nos duerman con cuentos sobre la reactivación del empleo y de la economía a base de seguir devaluando el Trabajo Humano.

Reitero mi agradecimiento, señor Ministro, y le deseo mucha suerte, de verdad.